

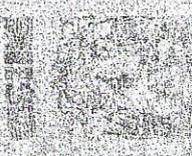
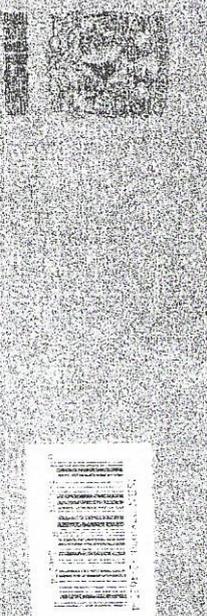
El libro de Marina Aída y Alejandro Portes es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México.

El libro de Marina Aída y Alejandro Portes es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México.

El libro de Marina Aída y Alejandro Portes es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México.

El libro de Marina Aída y Alejandro Portes es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México.

El libro de Marina Aída y Alejandro Portes es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México. El libro (1998) es el resultado de una investigación realizada en los Estados Unidos y México.



El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera

Marina Aída
Alejandro Portes
Coordinadores

El país transnacional migración mexicana y cambio social a través de la frontera

Marina Aída
Alejandro Portes
Coordinadores



EL ESTE Y EL OESTE DEL MUNDO SE ENCUENTRAN EN LA FRONTERA DE LOS ESTADOS UNIDOS Y MEXICO. EL LIBRO DE MARINA AÍDA Y ALEJANDRO PORTES ES EL RESULTADO DE UNA INVESTIGACIÓN REALIZADA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y MEXICO. EL LIBRO (1998) ES EL RESULTADO DE UNA INVESTIGACIÓN REALIZADA EN LOS ESTADOS UNIDOS Y MEXICO.

Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales



HB1991
A75

Ariza, Marina.

El país transnacional : migración mexicana y cambio social a través de la frontera / Marina Ariza, Alejandro Portes.-- México : UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, 2007.

712 P.

ISBN 978-970-32-4627-4

I.- Migración -- Aspectos sociales -- México.-- I.- Portes, Alejandro. II.- tit.

Este libro fue sometido a un proceso de dictaminación por académicos externos al Instituto, de acuerdo con las normas establecidas por el Consejo Editorial de las Colecciones del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México.

Los derechos exclusivos de la edición quedan reservados para todos los países de habla hispana. Prohibida la reproducción parcial o total, por cualquier medio, sin el consentimiento por escrito de su legítimo titular de derechos.

Primera edición: 2007

D.R. © 2007, Universidad Nacional Autónoma de México
Instituto de Investigaciones Sociales
Ciudad Universitaria, 04510. México, D. F.

Coordinación editorial: Berenise Hernández Alanís

Diseño editorial y formación: Blanca Rosa Rosas A.

Portada: Cynthia Trigos Suzán

Retablo de Domingo Segura, 1932.

Óleo sobre metal. Santuario de San Juan de los Lagos.

Imagen tomada del libro *Milagros en la frontera*:

retablos de migrantes mexicanos a Estados Unidos,

de Jorge Durand y Douglas S. Massey, 2001

Impreso y hecho en México

ISBN: 978-970-32-4627-4

Índice

Introducción	11
La migración internacional de mexicanos: escenarios y desafíos de cara al nuevo siglo <i>Marina Ariza y Alejandro Portes</i>	
PATRONES MIGRATORIOS Y REMESAS	
I	
Origen y destino de una migración centenaria	55
<i>Jorge Durand</i>	
La nueva geografía de la emigración: zonas emergentes de atracción y expulsión, continuidad y cambio	83
<i>Byran Roberts y Erin Hamilton</i>	
Impacto económico de las remesas en México: un balance necesario	119
<i>Fernando Lozano Ascencio y Fidel Olivera Lozano</i>	
Aspectos económicos del vivir transnacional	151
<i>Luis Eduardo Guarriizo</i>	
II	
ESTADO, CIUDADANÍA Y DERECHOS HUMANOS	
Leviatanes y coyotes: migración y Estado	205
<i>Miguel Ángel Centeno</i>	
Migración y derechos ciudadanos: el caso mexicano	231
<i>Cristina Escobar</i>	

- Migración, derechos humanos y ciudadanía 275
Manuel Angel Castillo

III

TRANSNACIONALISMO,
 IDENTIDADES Y ETNICIDAD

- Luchas transculturales y conocimiento práctico 323
Federico Besserer
- La importancia del sistema de cargos
 en el entendimiento de los flujos
 migratorios indígenas 349
Martha Judith Sánchez
- La percepción de la identidad latina y americana
 por parte de los inmigrantes latinos
 en Estados Unidos 391
Douglas Massey y Magaly Sanchez

IV

GÉNERO Y GENERACIONES

- La incorporación del género a la migración:
 "no sólo para feministas" —ni sólo para la familia 423
Pierrette Hondagneu-Sorelo
- Itinerario de los estudios de género
 y migración en México 453
Martina Ariza
- "Aquí respetamos a nuestros esposos".
 Migración masculina y trabajo femenino
 en una comunidad de origen nahua del estado
 de Puebla 513
María Eugenia D'Auberne
- Niños, socialización y migración a Estados Unidos 545
Gustavo López Castro

- "Asesinando el alfabeto"
 Identidad y empresario cubano, antillanos
 y centroamericanos de la segunda generación . . . 571
Patricia Fernández-Kelly y Lisa Konczal

V

DESAFÍOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS
 EN EL ESTUDIO DE LA MIGRACIÓN INTERNACIONAL

- Sociología económica y migración internacional:
 convergencias y divergencias 619
Marta de los Angeles Pozas
- Un diálogo Norte-Sur: el progreso de la teoría
 en el estudio de la migración internacional
 y sus implicaciones 651
Alejandro Portes

ORIGEN Y DESTINO DE UNA MIGRACIÓN CENTENARIA

JORGE DURAND

INTRODUCCIÓN

El proceso de formación de regiones de origen y destino de la migración mexicana a Estados Unidos empezó en las primeras décadas del siglo XX. Se trata de un proceso dinámico, con avances y retrocesos, cambios e innovaciones. El proceso evolucionó de un fenómeno marcadamente regional hasta convertirse en uno de dimensiones nacionales, tanto en el país de origen como en el de destino.

La dimensión espacial del fenómeno migratorio entre México y Estados Unidos se inserta en un proceso temporal de largo aliento que supera la centuria, de ahí que deban trabajarse al mismo tiempo las dimensiones espaciales y temporales.

En este trabajo se pretende analizar y describir, desde una perspectiva espacial y temporal, el proceso de incorporación de la población mexicana al fenómeno migratorio en sus lugares de origen, y su dispersión y concentración en los lugares de destino. Por limitaciones de la propia información y para una mejor comprensión del fenómeno, proponemos realizar el

análisis desde una perspectiva regional circunscrita a las delimitaciones políticas de ambos países.

Las regiones de origen se construyen históricamente a partir de un reclutamiento inicial de trabajadores migrantes y luego se consolidan con el sustento de las redes sociales, familiares, pueblerinas, étnicas y regionales. Por su parte, las regiones de destino se originan a partir de la demanda específica de trabajadores para un determinado nicho laboral, demanda que en muchos casos se resuelve por la vía del reclutamiento. Posteriormente, se dan procesos de concentración de la población dispersa en zonas específicas hasta que se forman barrios o pueblos con denominación étnica, que se refuerzan con el arribo de nuevos migrantes que buscan apoyo en sus redes de relaciones.

REGIONES DE ORIGEN

Las regionalizaciones que existen en la República Mexicana son muy distintas y variadas. La más simple y referida a tiempos remotos divide al país, propiamente a Norteamérica, en dos grandes espacios: Aridoamérica y Mesoamérica; los criterios utilizados en esta regionalización fueron de tipo cultural y climático (Palerm, 1979). Para épocas más recientes existen muchos intentos de regionalización, pero tres propuestas han sido bastante aceptadas en el medio académico, la del geógrafo mexicano Angel Bassols (1992), la del sociólogo capitalino Luis Unikel (1976) y la del geógrafo francés Claude Bataillon (1996). Sus principales diferencias radican en una manera distinta de resolver los problemas de siempre: la articulación de los estados norteños en dirección norte-sur o en dirección este-oeste, y la definición y los límites de lo que serían la región occidental con respecto a la del centro. La coincidencia radica en la caracterización de la región sur o sureste y los estados que la conforman.

MAPA 1
REGIONES MIGRATORIAS DE ORIGEN



Los estudiosos de la migración también han recurrido a clasificar y analizar su información de acuerdo a criterios regionales. La mayoría utiliza o adapta regionalizaciones ya establecidas (Escobar *et al.*, 1999), otros clasifican la información de acuerdo a sus propios criterios o intereses (Verduzco, 1998), otros más utilizan criterios geográficos (Lozano, 2000); finalmente, Durand (1998a) propuso una regionalización que articula criterios geográficos y migratorios, y subdivide el territorio mexicano en cuatro grandes regiones: histórica, fronteriza, central y sureste.

Posteriormente Rodolfo Corona (2000: 183) retoma la clasificación propuesta por Durand y sólo cambia los nombres de las regiones: a la que llamamos región histórica la llama región tradicional, y a la que llamamos región fronteriza la llama región norte. Finalmente, el Consejo Nacional de Población (CONAPO) utiliza una regionalización parecida, con la diferencia de que en la región sureste incluye a los estados de Guerrero y Oaxaca.

El punto de partida metodológico para conceptualizar las regiones migratorias fue delimitar la región histórica. Como se sabe, el centro occidental de México es la región tradicional de donde han salido los mayores contingentes de mano de obra migrante (Garnio, 1930; Taylor, 1932; Massey *et al.*, 1987); no en vano era una de las regiones más pobladas de México a comienzos del siglo XX (Bataillon, 1996). Sin embargo, la noción geográfica y regional del occidente no coincidía con lo que había sido el desarrollo de la migración a comienzos del siglo XX, que no sólo incluía a Jalisco, Michoacán y Guanajuato, sino también a los estados vecinos del norte, de paisaje árido y tradición minera. En efecto, desde el primer estudio realizado sobre la migración mexicana se señala la importancia migratoria de los estados de Aguascalientes, Durango, Zacatecas y San Luis Potosí (Clark, 1908). De ahí la pertinencia del nombre de región histórica. Finalmente, la región incluye los

estados de Colima y Nayarit, de menor tamaño y menor participación migratoria, pero que están insertos geográficamente en la región.

La región fronteriza comprende los seis estados del norte que tienen frontera con Estados Unidos, que de oriente a poniente son: Tamaulipas, Nuevo León, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California Norte. A esta región se agregan dos entidades no fronterizas, pero que están, migratoria y geográficamente, relacionadas con las anteriores, y son Baja California Sur y Sinaloa. Los estados de Sinaloa y Sonora estaban conectados por ferrocarril con Arizona desde principios de siglo.

La región central gira en torno a las fuerzas centrifugas o centripetas de la capital y está integrada por el propio Distrito Federal y los estados vecinos de Guerrero, Hidalgo, México, Morelos, Oaxaca, Puebla, Querétaro y Tlaxcala. Se trata de una región de contrastes, donde se reúne lo más moderno y lo más atrasado del país, lo que se expresa en entidades de muy baja y muy alta marginación. La modernidad se concentra en la capital, y el retraso, en las poblaciones indígenas de los estados vecinos.

Finalmente, la región sureste, conformada por los estados de Campeche, Chiapas, Quintana Roo, Tabasco, Veracruz y Yucatán, se caracteriza por ser emergente y por haber permanecido al margen del proceso migratorio a lo largo de todo un siglo. A partir de los años noventa, la región, y particularmente el estado de Veracruz, se incorporaron de manera definitiva al proceso migratorio.

Como se dijo, esta regionalización difiere de la del CONAPO en la caracterización de la región sureste, que incluye los estados de Guerrero y Oaxaca. En nuestro caso, incluimos Oaxaca y Guerrero en la región central por razones migratorias, aunque algunas regionalizaciones incluyen en el sur a Guerrero y Oaxaca por razones geográficas. En nuestro caso privilegiamos los criterios migratorios, ya que estos dos estados se incorporaron al

proceso migratorio en la década del cuarenta y no son marginales como los otros de la región sureste que se integran a finales de los ochenta.¹

PERSPECTIVA HISTÓRICA Y ESPACIAL DE LAS REGIONES DE ORIGEN

De acuerdo con las fuentes disponibles, a principios del siglo XX ya se puede hablar de una región expulsora en México: los estados de Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas. Según la investigación de Foerster (1925), estos cuatro estados aportaban en 1924 el 54% del total de la población migrante. La investigación de Gamio realizada dos años después, con una base de información mucho más amplia, reporta que los estados referidos aportaban el 59%. Por su parte, la región histórica en su conjunto aportaba el 71% de la población migrante (Gamio, 1930).

Para fines del siglo XX el panorama es bastante distinto. El occidente de México sigue siendo relevante, pero ha disminuido su importancia en términos relativos. Según el censo de 2000, los cuatro estados mencionados aportaban el 38% del total y la región histórica en su conjunto el 50.35% (INEGI, 2000; Durand y Massey, 2003).

Varias razones explican esta vocación histórica de la zona. En primer lugar, se trataba de una región bastante poblada, en especial el Bajío y los Altos, con centros urbanos importantes y con abundante población en las áreas rurales. En segundo término, era una zona comunicada con Estados Unidos por

medio del ferrocarril. La red ferroviaria central, que se originaba en la capital, atravesaba el Bajío y tomaba rumbo al norte por los Altos de Jalisco, Aguascalientes y el altiplano potosino. Finalmente, entró en acción un factor externo, el reclutamiento, que suele ser el origen y canalizador de casi todos los procesos migratorios. La zona era ideal para los enganchadores y contratistas porque tenía importantes excedentes de población rural, porque estaba comunicada de manera eficiente por medio del ferrocarril, por quedar más cerca de Estados Unidos que otras regiones (como el centro de México, por ejemplo) y porque la población era mayoritariamente blanca y mestiza.

Los factores históricos también coadyuvaron a generar e incentivar los flujos en esta región. Durante la fase de la revolución (1910-1917), la zona se vio afectada por el conflicto, allí se libraron grandes batallas. La población sufría el trajinar de las tropas, pero no se involucró tan directamente en el conflicto como otras zonas del país (Morelos, Chihuahua, Sonora). De ahí que Don Luis González (1986) hable de los habitantes de la zona JalMich (la frontera entre Jalisco y Michoacán) como "revolucionados" más que revolucionarios. Como quiera, la revolución fue un buen motivo para huir hacia Estados Unidos.

Por el contrario, durante la guerra cristera (1926-1929) la zona se vio directamente involucrada en el conflicto. Las zonas rurales de la región tuvieron que ser abandonadas y se concentró a la gente en determinadas poblaciones (Meyer, 1977). Muchos escaparon de la violencia y otros tantos de la leva de ambos bandos por medio de la migración (Durand, 1994).

En una segunda fase, nuevamente el factor reclutamiento entró en juego. Después de un largo periodo de deportaciones masivas en la década del treinta, la Segunda Guerra Mundial propició las condiciones para llegar a un acuerdo entre México y Estados Unidos conocido como los convenios o contratos braceros (1942-1964) (Morales, 1982; Calavita, 1992). La región

¹ Es pertinente señalar las diferencias con la propuesta de CONAPO, más allá de la discusión académica, dada la influencia que tiene la institución y la cantidad de información sobre el fenómeno migratorio, que clasifica según esos criterios.

de la migración se incorporó de lleno a este proceso, lo que significó llevar hasta sus últimos rincones el anuncio de que había demanda de mano de obra en Estados Unidos. En 1962, la región histórica aportaba el 62.21% de los braceros.

Pero también se incorporaron otros estados de la región fronteriza, como Chihuahua (10.7%), Coahuila (4.7%) y Nuevo León (4.6%). En 1962, la región fronteriza aportaba el 23.93% de la población conaturada. Por su parte, la región central aportaba en esos años el 12.88% del contingente nacional de braceros. Los estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla y México participaron activamente en este proceso, que duró veintidós largos años. Finalmente, la región sureste estuvo prácticamente ausente del proceso y las estadísticas de 1962 señalan que sólo aportó el 0.95% (Durand y Massey, 2003). El periodo bracero fue, sin duda, el gran catalizador del proceso migratorio en las regiones fronteriza y central.

En términos migratorios, se puede apreciar en la región fronteriza una dinámica cuádruple. En primer lugar, la región atrae población del interior del país, y durante los últimos cincuenta años ha sido uno de los polos más importantes de atracción de la migración interna (Bassols, 1999; Zenteno, 1993). Por ejemplo, en 1930 el municipio de Tijuana tenía 11 000 habitantes, mientras que en 2000 superó el millón cien mil.

En segundo término, las ciudades y pueblos fronterizos operan como trampolín, escala técnica o cabeza de puente para la migración internacional (Durand, 1994); por lo tanto, acogen siempre a una población flotante que en ocasiones resulta excesiva (Gabarrot, 1998).

En tercer lugar, la región fronteriza recibe inmigración de rebote, de gente que fue a trabajar a Estados Unidos y fue deportada o que regresa al país para quedarse a vivir en la franja fronteriza. En otros casos se trata de migrantes intencionales, que fueron a la frontera con la intención de pasar al otro lado, pero que optaron por quedarse a vivir en alguna ciudad fronteriza.

Finalmente, la región fronteriza también es el punto de partida de flujos emigratorios. Sin embargo, evaluar su participación en el flujo general del país es complicado, dada la población flotante, los flujos continuos de migrantes internos y la movilidad de migración diaria o semanal.

Por lo pronto habría que distinguir en la región fronteriza dos lógicas migratorias diferentes: la de las ciudades fronterizas como Tijuana, Ciudad Juárez y Nuevo Laredo, y la de las ciudades y pueblos del interior. En el estado de Chihuahua, por ejemplo, hay una añeja tradición migratoria radicada en el interior, que data de principios del siglo XX, que fue reforzada por el Programa Bracero (Roberts, 1982) y que tiene una dinámica similar a la del occidente de México, muy diferente de lo que sucede en Ciudad Juárez.

Una vez concluido el Programa Bracero, en 1964, como solución alternativa empezó el programa de industrialización de la frontera norte, con el modelo maquilador (Arreola, 1980). Las ciudades fronterizas recibieron un nuevo impulso y cobraron un gran dinamismo. Tijuana y Ciudad Juárez empezaron a figurar en el plano nacional como ciudades importantes después de la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Si bien los estados de la región fronteriza siempre estuvieron integrados al fenómeno migratorio internacional, la escasez de población impedía que se conformaran como región expulsora.

Durante esta época, conocida como la fase indocumentada (1964-1986), la migración se sostuvo en el entramado social de redes de relaciones construidas a lo largo de décadas (Massey *et al.*, 1987). Los migrantes se dirigían adonde tenían parientes, amigos y paisanos, y así se formaron las comunidades transnacionales que vinculaban a las comunidades de origen con las de destino. De este modo se reforzó la migración que proveenía de aquellos lugares donde el Programa Bracero había incinado o reforzado el proceso migratorio.

Finalmente, durante las décadas de los ochenta y los noventa el fenómeno cobró una nueva dimensión; había quedado atrás el carácter preponderantemente regional del fenómeno, centrado en la región histórica y en menor medida en la frontera, y se convirtió en un fenómeno nacional al incorporarse plenamente la región central y más tarde el sureste.

En el centro, la Ciudad de México dejó de ser el polo de atracción que era antes y los estados circunvecinos empezaron a enviar sus excedentes de mano de obra a Estados Unidos. A los estados de Oaxaca y Guerrero se les unieron con inusitada fuerza Puebla, Tlaxcala, Hidalgo y el Estado de México como centros expulsores de migrantes, y de este modo se conformó la región migratoria del centro (Durand y Massey, 2003). Esta región tiene la peculiaridad de haber incorporado masivamente a la población indígena en el flujo migratorio.

Además de que la Ciudad de México perdió fuerza como polo de atracción, el flujo migratorio internacional se incrementó en la década de los ochenta debido a que se sumaron una serie de factores de carácter socioeconómico derivados de crisis económicas, devaluaciones recurrentes e inflación desenfrenada. El cambio de modelo económico, que propugnaba la apertura de mercados y la disminución del aparato estatal, generó intensos procesos de reestructuración industrial y propició el abandono de los mecanismos oficiales que apoyaban y sostenían al campo. La crisis en algunos sectores de la industria y el abandono del sector rural fueron elementos adicionales que propiciaron la migración en la región central.

Por último, la región sureste, que se había mantenido al margen del proceso migratorio mexicano a lo largo de todo un siglo, se incorporó de manera sorpresiva y explosiva en los años noventa. El reclutamiento de nuevo se hizo presente. En este caso, las maquiladoras fronterizas encontraron una última reserva de mano de obra en Veracruz y a este proceso de migración interna se sumó el reclutamiento de mano de obra

con visas especiales H2A y B, particularmente en los estados de Veracruz y Yucatán (Pérez, 2000; Smith-Nonini, 2002). Por otra parte, a la crisis del café por el abandono por parte del estado de los organismos reguladores y por la caída del precio a nivel mundial, se suma la crisis crónica de la industria azucarera; ambas actividades mal que bien fijaban a la población campesina en sus localidades. Por último, la guerra de los seis días en Chiapas y la guerra de baja intensidad de más de seis años han provocado que se inicie el proceso migratorio en esta entidad, como resultado de la inestabilidad política, la represión, los desplazamientos de población y los enfrentamientos entre comunidades.

Para el año 2000, el fenómeno migratorio internacional estaba presente a lo largo y ancho del país y prácticamente cubría todo el panorama nacional. De acuerdo con los datos del censo del año 2000, la región histórica sigue siendo dominante con una aportación migratoria de 50.3%. En segundo término figura la región central con 31.7%; en tercer lugar, la región fronteriza con 10.8% y, finalmente, la región sureste con 7% (Durand y Massey, 2003). En términos generales, se podría decir que las pérdidas porcentuales de las regiones histórica y fronteriza fueron asumidas por la región central y la sureste, especialmente el estado de Veracruz.

REGIONES DE DESTINO

La decisión de ir al norte se puede definir con un "volado". Una moneda al aire puede determinar el rumbo de toda una vida, porque para muchos, sobre todo para los jóvenes, ir al norte es una aventura. Lo que no define la suerte es el lugar adonde el migrante se dirige. En ese aspecto no caben improvisaciones ni aventuras: la gente va donde tiene contactos, relaciones, amistades y, más que todo, familiares cercanos. Las consideraciones

personales salen sobrando; no se trata de gustos ni de preferencias por tal o cual lugar de destino.

Las posibilidades de elección se reducen al capital humano y social de cada quien. El capital humano suele orientar el destino en sentido amplio: el medio urbano o el medio agrícola, por ejemplo. Se ha demostrado, en el caso mexicano, que los migrantes que provienen de áreas rurales suelen trabajar en la agricultura, y los de origen urbano prefieren los trabajos citadinos (Massey *et al.*, 1987). En cuanto al lugar de destino específico, la elección depende de la extensión y la difusión de la red de relaciones que cada uno tenga; se restringe a su propio capital social.

De ahí que los flujos migratorios suelen moverse en bloque hacia determinados puntos de destino. Luego, con el tiempo, la población adquiere o transforma su propio capital humano y social y se va dispersando a partir de este núcleo original, que en la mayoría de los casos se trata de un barrio o una localidad definida étnicamente.

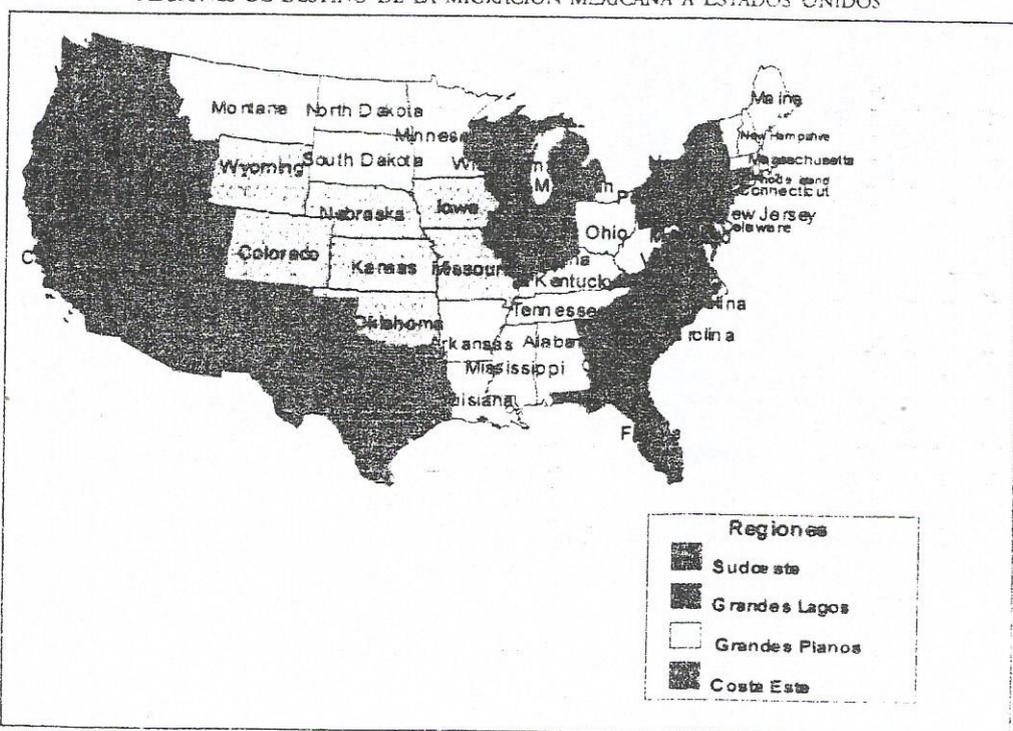
El caso de las contrataciones sería la excepción que confirma esta regla. En estos casos, el migrante no suele elegir el lugar de destino; sin embargo, muchos migrantes que son contratados desertan y se dirigen adonde tienen parientes o contactos. El contrato en muchas ocasiones sirve como estrategia para entrar al país de destino con documentación en regla.

El análisis histórico de la distribución geográfica de la migración mexicana en Estados Unidos permite establecer con precisión cuatro grandes regiones: dos de carácter permanente, una de carácter histórico y otra más en proceso de formación. Dado que se trata de un proceso dinámico y cambiante, las regiones se expanden o acomodan a lo largo del tiempo, pueden dejar de existir o permanecer en estado de latencia y, finalmente, reaparecer.

En el caso de las regiones de destino, se utilizan términos geográficos bastante conocidos, pero no necesariamente

MAPA 2

REGIONES DE DESTINO DE LA MIGRACIÓN MEXICANA A ESTADOS UNIDOS



equivalentes a su concreción geográfica. Por ejemplo, las regiones migratorias de destino de los Grandes Lagos y las Grandes Planicies no corresponden exactamente con su definición geográfica tradicional o convencional. Por otra parte, se han establecido como criterios para definir una región de destino: la tradición migratoria, el establecimiento de enclaves étnicos, el tamaño de la población migrante en cada estado y su vinculación a un centro urbano concentrador a nivel regional, al que llamamos capital regional (Durand y Massey, 2003).

La primera región es la del sudoeste, que incluye los cuatro estados fronterizos: California, Arizona, Nuevo México y Texas, y en una segunda fase de expansión abarca algunos estados adyacentes: Nevada, Utah, Oregon, Washington y Idaho. En segundo término figura la región de los Grandes Lagos, que se articula en torno a la ciudad de Chicago y que abarca los estados de Illinois, Indiana, Michigan y Wisconsin. La tercera región, de corta duración, fue la de las Grandes Planicies, que se articuló en torno al centro ferroviario de Kansas City y que en estos momentos está en proceso de reconstrucción. Comprende los estados de Colorado, Kansas, Iowa, Missouri, Nebraska, Oklahoma y Wyoming. Finalmente, hay que tomar en cuenta una nueva región en proceso de formación, la del corredor de la Costa Este, que va de La Florida a Connecticut y que incluye, entre otros, a los estados de Georgia, las Carolinas y Nueva York.

PERSPECTIVA HISTÓRICA Y GEOGRÁFICA DE LAS REGIONES DE DESTINO

Si el lugar origen de la migración mexicana se centra en cuatro estados (Jalisco, Michoacán, Guanajuato y Zacatecas), algo similar puede decirse sobre los lugares de destino, ya que la mayoría de los emigrantes mexicanos se concentran en los

ORIGEN Y DESTINO DE UNA MIGRACIÓN CENTENARIA

estados de Arizona, California, Illinois y Texas. Según el censo norteamericano de 1920, estos cuatro estados concentraban al 88% de la población mexicana radicada en Estados Unidos. Y para el año 2000, los cuatro estados referidos concentraban al 76% de los emigrantes mexicanos.

A pesar de la persistencia de este patrón dominante en la selección de los lugares de destino, el análisis histórico detallado de este proceso pondrá en evidencia cambios relevantes en las posiciones que ocupaban los estados, el surgimiento de nuevas opciones de destino y el aletargamiento de otras.

En el caso mexicano, cuatro factores parecen haber sido los determinantes para la formación de regiones de destino: vías de comunicación, mercado de trabajo, redes sociales y vecindad geográfica.

A mediados del siglo XIX, antes de que ambos países quedaran conectados por medio del ferrocarril en 1884, eran los puertos marítimos y fluviales los que tenía mayor relevancia como lugares de destino. Nueva York, Nueva Orleans y San Francisco eran las puertas de entrada para los mexicanos, en su mayoría gente pudiente que podía costearse el pasaje. Pero, siempre por los medios de comunicación terrestre y empezó la migración masiva de mano de obra.

Por más de medio siglo, las vías férreas comunicaron de manera eficiente, rápida y barata al centro y occidente de México con el estado de Texas y de ahí con toda la red norteamericana. De este modo el estado de Texas se convirtió en el lugar de concentración y distribución de la mano de obra mexicana.

A comienzos del siglo XX, Texas concentraba al 69% de la población mexicana según el censo de 1900; en consecuencia, la ciudad de San Antonio era la capital migratoria de los mexicanos. Los cuatro estados fronterizos conformaban la región de destino más importante de aquella época y concentraban al

96.6% de la población migrante. Después del caso excepcional de Texas, un 14% se concentraba en Arizona, 8% en California y 6% en Nuevo México (Durand y Massey, 2003).

En la región sudoeste, obviamente el contexto de vecindad desempeñó un papel determinante, al igual que las añejas relaciones de parentesco en los pueblos fronterizos, relaciones tan intensas, que incluso han llegado a manifestarse en la toponimia local. Muchos pueblos y ciudades fronterizos llevan el mismo nombre o juegan con los términos en el mismo sentido. Valgan unos ejemplos que van de poniente a oriente: Tecate y su vecino menor Tecate en California; la ciudad de Mexicali y su contrapartida Calexico; San Luis Río Colorado y su vecino San Luis; Sásabe, Nogales y Naco en Sonora y sus homónimos en Arizona; Palomas y Columbus, Texas, el pueblo que hizo famoso Pancho Villa; el tradicional Paso del Norte (actual Ciudad Juárez) y El Paso, Texas; Lajitas en Chihuahua y Lajitas en Texas; Boguillas del Carmen y Boguillas en Texas; Nuevo Laredo en el lado mexicano y Laredo en Texas; finalmente, San Ignacio en Tamaulipas y San Ignacio en Texas.

Más allá de las relaciones fronterizas, fueron la conexión ferroviaria con Texas, el mercado de trabajo ligado a la agricultura en Texas y California, y las casas de enganche y reclutamiento los que fomentaron y encauzaron el flujo migratorio (Durand y Arias, 2004).

En conexión con el estado de Texas, como centro de redistribución de la población migrante, se desarrollaron dos nuevas regiones de destino: una en torno al estado de Kansas, centro ferroviario de Estados Unidos, que floreció en la década de 1910, y otra que tuvo como eje la ciudad industrial de Chicago, en el estado de Illinois, donde surgió y se desarrolló a partir de la década del veinte una importante comunidad mexicana que perdura hasta nuestros días.

De este modo, a mediados de la década de 1920 ya se podía hablar de tres grandes regiones de destino de la migración

mexicana: la sudoeste, la de las Grandes Planicies y la de los Grandes Lagos (Durand y Massey, 2003; véase el mapa 2).

En la región de las Grandes Planicies, el factor relevante fue el mercado de trabajo, particularmente el trabajo en las minas, el cultivo del betabel y las labores de construcción, reparación y mantenimiento de las vías férreas. En Topeka, Kansas, la compañía Santa Fe Railroad tenía su cuartel general y llegó a contratar a 14 000 mexicanos en 1928 (Shmith, 1990). La capital migratoria de esta región era Kansas City, que operaba, al igual que San Antonio, como centro de redistribución de la mano de obra (reengaches). Allí prosperaron seis barrios mexicanos en la década de 1920: tres en el lado de Kansas y otros tres en el lado de Missouri (Shmith y Durand, 2001).

En la región de los Grandes Lagos, a pesar de su lejanía y el rigor del clima, los mexicanos se insertaron en el mercado de trabajo industrial de las grandes compañías fundidoras, en la industria del automóvil, en las empacadoras de carne, en los patios del ferrocarril y en el cultivo del betabel. La década de 1920 fue particularmente importante en el desarrollo de una comunidad mexicana en las ciudades de Chicago, Illinois; Gary, Indiana; Detroit, Michigan, y St. Paul, Minnesota (Taylor, 1932; Valdés, 2000; Jones, 1928; Señoras of Yesterday, 1987).

La capital regional de la región de los Grandes Lagos es la ciudad de Chicago, en el estado de Illinois. A comienzos del siglo XX, Illinois figuraba en décimo lugar; en 1930 desplazó a Nuevo México y se ubicó en cuarto lugar y, finalmente, en 1970 desplazó a Arizona y ocuparía de manera permanente el tercer lugar en concentración de migrantes mexicanos.

Durante la década de 1930, la población migrante mexicana se vio afectada de manera muy particular por la crisis económica. A lo largo de la década fueron deportados más de medio millón de mexicanos y se afirma que en el norte industrializado hubo una mayor presión para deportar a los trabajadores mexicanos. En la cosecha del betabel, los mexicanos fueron

desplazados por trabajadores polacos, alemanes e italianos. Algo similar sucedió en las compañías acetreras y las empacadoras de carne (Carreras, 1974; Taylor, 1932; Durand, 1994).

La región de las Grandes Planicies, en torno a Kansas City, llegó a su máximo esplendor en los años veinte y luego fue decreciendo de manera paulatina. Por el contrario, la región de los Grandes Lagos tuvo un repunte importante en esa misma década, y después de algunas recaldas logró consolidarse para fines del siglo XX (Durand y Massey, 2003).

El trabajo agrícola y el mantenimiento de las vías del ferrocarril fueron los factores determinantes en la dispersión de la mano de obra mexicana, mientras que el trabajo industrial y los servicios fijaban a la población en los centros urbanos. Las ciudades operaban como centros de concentración y a la vez de redistribución de la mano de obra. Cuando el trabajo escaseaba en el campo o en el ferrocarril, los migrantes se refugiaban en las ciudades a la espera de un nuevo reenganche.

A diferencia de la década de los treinta, que es de recesión para la economía y la migración mexicana, las de los cuarenta y los cincuenta son de expansión. La Segunda Guerra Mundial y la posguerra se caracterizaron por la demanda creciente de mano de obra mexicana y su contratación oficial por medio de un acuerdo bilateral.

El convenio bracero trajo cambios importantes a nivel regional, en especial en la región sudoeste. En 1944, a dos años de haber iniciado el programa de reclutamiento, los braceros mexicanos estaban distribuidos en diecisiete estados. California era el más beneficiado, ya que recibía poco más de la mitad del total de braceros (Jones, 1946; Vargas y Campos, 1964). Sin embargo, en esa época la concentración de braceros en California significaba un paso más en la dispersión, dada la predominancia de Texas. El Programa Bracero respondía a las demandas de California, Colorado, Nebraska y Utah, que tenían problemas de escasez de mano de obra agrícola (Fernández

del Campo, 1946). El cambio se dejó ver cuando California logró, en 1960, desplazar a Texas de su posición hegemónica y, en consecuencia, la capital migratoria de los mexicanos pasó de San Antonio a Los Angeles.

El reemplazamiento de San Antonio por la ciudad de Los Angeles como capital migratoria no sólo se debió al crecimiento migratorio de California. Intervinieron factores internos del estado de Texas que relegaron a San Antonio a un tercer plano y promovieron el desarrollo industrial y comercial de Houston y Dallas.

Otro elemento que jugó a favor de California fue la conexión ferroviaria y carretera entre el centro occidental de México y California, que finalmente quedó concluida en la década de 1950. Quizá la ilustración más explícita de este cambio sea el traslado del centro de contratación de braceros de Irapuato, en el estado de Guanajuato, a Empalme, en Sonora. Desde Irapuato se conectaba con Texas; desde Empalme, con California.

En la década de 1970 se inició otro cambio relevante. California se convirtió en centro distribuidor de la población migrante mexicana y la región entró en una fase de expansión hacia los estados circunvecinos: Nevada, Utah, Oregón y Washington (Durand, 1994).

Finalmente, en la década de los ochenta empezó la conquista de la Costa Este. Durand, Massey y Charvet (2000) hacen el primer análisis sistemático de los nuevos lugares de destino de la migración mexicana utilizando datos de la Current Population Survey de 1986 y argumentan que, entre otros factores, la dispersión de los mexicanos se debe a un efecto no esperado de la ley de inmigración de 1986 (Immigration Reform and Control Act: IRCA). La apertura de nuevos mercados de trabajo coincidió con la legalización masiva de 2.3 millones de mexicanos, en 1987, que les permitió viajar y buscar trabajo con mejores condiciones a lo largo y ancho del territorio americano.

Los estados de Georgia, Florida y Nueva York fueron las cabezas de puente para penetrar en la zona. En el estado de Georgia los preparativos para las olimpiadas de 1996, en Atlanta, atrajeron multitud de trabajadores de la construcción. En Dalton, la renovada industria de la alfombra pudo salir de la crisis debido a la mano de obra barata de origen mexicano. En las zonas rurales, los trabajadores mexicanos empezaron a contratarse en la industria avícola y la recolección de cosechas (Hernández y Zuñiga, 2000; Griffith, 1995).

En Florida fue el medio agrícola el factor que ejerció mayor demanda de trabajadores temporales, los cuales, una vez concluidas sus labores, se movilizaban hacia el norte siguiendo el ritmo de las cosechas (Griffith, 2000).

En Nueva York, la recuperación de la Gran Manzana en la década de los ochenta empezó a demandar mano de obra barata para los servicios, la construcción y la industria de la confección, y fueron los mexicanos los que irrumpieron en el mercado de trabajo secundario en esa especial coyuntura. En muy pocos años los mexicanos empezaron a copar determinados nichos laborales, como la venta ambulante de flores, el trabajo como dependientes en las tiendas de cereales y como ayudantes de cocina en restaurantes de todas las denominaciones (Smith, 1993; Durand y Arias, 2004).

Por su parte, las Carolinas y Virginia empezaron a demandar mano de obra para las cosechas y la industria avícola. Para la cosecha del tabaco se utilizaba la modalidad de contratos con visas temporales (H2A). Y poco a poco se fueron formando barrios y comunidades mexicanas que laboraban en los servicios (Durand, 1998a). Por último, la industria pesquera de la Costa Este, en especial Maryland, empezó a demandar trabajadoras migrantes que llegaban con visas temporales H2. En este caso se trata de mujeres que vienen por la temporada a trabajar en la limpieza y empaque de cangrejo (Smith-Nonini, 2002; Stull *et al.*, 1995).

La Costa Este es una región en proceso de construcción, sin que hasta el momento tenga una estructura definida. No hay una ciudad que haga las veces de capital regional y están en proceso de formación numerosas comunidades dispersas (Durand y Massey, 2003). Si bien la región se articula de sur a norte con el viaje anual de los trabajadores temporales, éstos no necesariamente entran en contacto con las poblaciones residentes en diferentes ciudades. Por lo pronto es una región joven, con poca pero creciente población y que necesita tiempo para poder consolidarse y definirse.

La tradicional concentración mexicana en el sudoeste sigue siendo dominante, pero pierde fuerza ante el empuje de nuevos lugares y regiones de destino. Incluso la región de las Grandes Planicies ha rejuvenecido y Denver ha tomado la oposición que tuviera Kansas City a comienzos de siglo.

El siglo XXI presenta un panorama totalmente distinto del de décadas anteriores. La dispersión geográfica, tanto de los mexicanos de origen, como de los inmigrantes, es uno de los fenómenos más significativos del patrón migratorio mexicano del siglo XXI.

CONCLUSIONES

La incorporación de nuevas regiones de origen y destino en el proceso migratorio mexicano ha repercutido directamente en un incremento del flujo. México ha alcanzado y superado la cifra mítica de los diez millones de emigrantes y vive una etapa de auge migratorio, sólo comparable al que se dio a mediados de la década de 1920.

El fenómeno migratorio mexicano ha dejado sus confines regionales y ha saltado barreras que parecían infranqueables. En tan sólo una década el estado de Veracruz quintuplicó su aportación migratoria, desafiando todas las predicciones de que

el proceso migratorio crecía de manera rítmica y pausada. En el mismo periodo de tiempo, la Costa Este, tradicional bastión de la emigración caribeña y de la mano de obra afroamericana, ha sido copada por los trabajadores migrantes mexicanos que se incorporan al mercado de trabajo agrícola, industrial y de servicios.

Los cambios en la distribución geográfica de los mexicanos son también relevantes por el peso específico que tiene la comunidad mexicana en el espectro latino (65%). Si los mexicanos se movilizan, todo el universo latino entra en ebullición con consecuencias relevantes y duraderas para toda la sociedad.

Al mismo tiempo, los hispanos de origen caribeño y sudamericano han empezado a confrontarse con los latinos que provienen del sudoeste y del sur del río Bravo. Este contacto no está exento de solidaridad, competencia, lucha y contradicción. El tradicional barrio puertorriqueño de East Harlem ha sido penetrado de manera sistemática por los mexicanos, del mismo modo que la Calle Ocho de Miami tiene negocios de todo el espectro latino.

Los nuevos lugares de destino de los mexicanos representan nuevos puntos de contacto y de conflicto con diferentes sectores de la sociedad norteamericana. El sistema escolar de muchas localidades se ha visto desbordado por una presencia inusitada de latinos, al igual que el sistema de salud pública. El tradicional mercado de trabajo afroamericano se ha visto afectado por el concurso de nuevos postulantes. Ésta es una oportunidad que han aprovechado muchas empresas para reubicar sus plantas, disolver sindicatos y contratar emigrantes.

Las reacciones de la población nativa son parte de este proceso. Arizona, un estado fronterizo con profundos contactos con México y Sonora, ha aprobado la proposición 200 que castiga severamente a la nueva oleada de migración mexicana.

Los cambios en la distribución geográfica de los mexicanos tendrían repercusiones políticas, sociales y culturales que será

necesario evaluar en un futuro cercano. Por lo pronto, al comenzar el siglo XXI el proceso migratorio mexicano parece haber entrado en una nueva fase, en la que el crecimiento y la dispersión desempeñarán un papel fundamental. Lo que fue un proceso regional-regional ahora es nacional-nacional.

BIBLIOGRAFÍA

- ARREOLA, Mario. *El programa mexicano de maquiladoras. Una respuesta a las necesidades de la industria norteamericana*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 1980.
- BASSOIS, Ángel. *La gran frontera. Franjas fronterizas México-Estados Unidos. Transformaciones y problemas de ayer y hoy*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1999.
- . *México: formación de regiones económicas*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, 1992.
- BATAILLON, Claude. *Las regiones geográficas en México*. México: Siglo XXI, 1996.
- BATAILLON, Claude, y Hélène Riviere D'Arc. *La ciudad de México*. México: Secretaría de Educación Pública, Colección Sepsetentas, 99, 1979.
- CALAVITA, Kitty. *Inside the State*. Nueva York: Routledge, 1992.
- CARRERAS, Mercedes. *Los mexicanos que devolvió la crisis 1929-1932*. México: Secretaría de Relaciones Exteriores, 1974.
- CLARK, Víctor. "Mexican Labor in the United States". *Bulletin of the Bureau of Labour*, núm. 78 (1908): 477-492. Washington: Government Printing Office.
- CORONA, Rodolfo. "Mediciones de la migración de mexicanos a Estados Unidos en la década 1990-2000". Ponencia presentada en el Foro Población y Sociedad en el México del siglo XXI. México: Secretaría de Educación Pública/Con-

sejo Nacional de Ciencia y Tecnología, 13-14 de octubre, 2000.

DURAND, Jorge. *Mis allá de la línea*. México: Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1994.

———. "Nuevas regiones migratorias". En *Población, desarrollo y globalización. V Reunión de Investigación Socio-Demográfica en México*, compilado por René Martín Zeneno, volumen 2, 101-115. México: Sociedad Mexicana de Demografía/El Colegio de la Frontera Norte, 1998a.

———. *Política, modelo y patrón migratorios. El trabajo y los trabajadores mexicanos en Estados Unidos*. Serie Cuadernos del Centro. México: El Colegio de San Luis, 1998b.

DURAND, Jorge, y Douglas S. Massey. *Clandestinos. Migración mexicana en los albores del siglo XXI*. México: Editorial Miguel Ángel Porrúa, 2003.

DURAND, Jorge, Douglas S. Massey y Fernando Charvet. "The Changing Geography of Mexican Immigration to the United States: 1910-1996". *Social Science Quarterly* 81, núm. 1 (marzo, 2000): 1-15.

DURAND, Jorge, y Patricia Arias. *La experiencia migrante*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara, 2000.

———. *La vida en el Norte. Historia e iconografía de la migración México-Estados Unidos*. Guadalajara: Universidad de Guadalajara/El Colegio de San Luis, 2004.

ESCOBAR Latapí, Agustín, Frank D. Bean y Sidney Weintraub. *La dinámica de la emigración mexicana*. México: Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social/Editorial Miguel Ángel Porrúa, 1999.

FOERSTER, Robert. *The Racial Problems Involved in Immigration from Latin American and the West Indies to the United States*. Washington: Government Printing Office, 1925.

FERNÁNDEZ DEL CAMPO, Luis. *Los braceros*. México: Secretaría del Trabajo y Previsión Social, 1946.

GABARROT, Mariana. "Las ciudades flotantes. Estudio de los flujos migratorios hacia los Estados Unidos en Nuevo Laredo y Reynosa, Tamaulipas, México". Tesis de Maestría en Ciencias Sociales. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, 1998.

GAMIO, Manuel. *Número, procedencia y distribución de los emigrantes mexicanos en los Estados Unidos*. México: Talleres Gráficos Editorial/Diario Oficial, 1930.

GONZÁLEZ, Luis. "Los revolucionados". *Nexos* 104 (1986): 9-13.

GAFFETH, David. "Hay trabajo. Poultry Processing, Rural Industrialization and the Latinization of Low-Wage Labour". En *Any Way You Cut It. Meat Processing and Small Town America*, compilado por Donald D. Stull, Michael J. Broadway y David Griffith. Kansas, 129-151. Lawrence: University Press of Kansas, 1995.

———. "Work and Immigration. Winter Vegetable Production in South Florida". En *Poverty and Development*, compilado por Richard Tardanico y Mark B. Rosenberg, 139-178. Nueva York: Routledge, 2000.

HERNÁNDEZ, Rubén y Víctor Zúñiga. "Making Carpet City by de Mile. The Emergence of a Mexican Immigrant Community in an Industrial Region of the U.S. Historic South". *Social Science Quarterly* 81, núm. 1 (marzo, 2000): 49-65.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA GEOGRÁFICA E INFORMATICA. *Censo de Población 2000*. Muestra del Censo de 10 millones sobre el fenómeno migratorio internacional.

JONES, Anita. *Conditions Surrounding Mexicans in Chicago*. Dissertation. Chicago: The University of Chicago Press, 1928.

- JONES, Robert C. *Los braceros mexicanos en los Estados Unidos durante el periodo belico*. Washington: Unión Panamericana, 1946.
- LOZANO, Fernando. "Continuidad y cambio en la migración temporal entre México y Estados Unidos". En *Migración y fronteras*, compilado por Manuel Angel Gastillo *et al.*, 329-346. México: El Colegio de México, 2000.
- MASSEY, Douglas S., Rafael Alarcón, Jorge Durand y Humberto González. *Return to Aztlan: The Social Process of International Migration from Western Mexico*. Berkeley: University of California Press, 1987.
- MEYER, Jean. *La Crisisada*. México: Siglo XXI Editores, 1977.
- MORALES, Patricia. *Indocumentados mexicanos*. México: Citalbo, 1982.
- PALERM, Angel. *Antropología y marxismo*. México: Editorial Nueva Imagen, 1979.
- PÉREZ, Mario. "Miradas y esperanzas puestas en el norte: migración del centro de Veracruz a los Estados Unidos". *Cuadernos Agrarios*, núms. 19 y 20 (2000): 68-80. México.
- ROBERTS, Kenneth. "Agrarian Structure and Labor Mobility in Rural Mexico". *Population and Development Review* 8, núm. 2 (junio, 1982): 299-322.
- SEÑORAS OF YESTERYEAR. *Mexican American Harbor Lights (Pictorial History)*. Indiana Harbor, Ind.: 1987.
- SMITH, Michael. "The Mexican Immigrant Press Beyond the Borderlands. The Case of *El Cosmopolita*". *Great Plains Quarterly* 10, núm. 2 (1990): 71-84.
- _____, y Jorge Durand. "El Cosmopolita de Kansas City (1914-1918). Un periódico para mexicanos". *Frontera Norte* 13, núm. 26, (julio-diciembre, 2001): 7-30. Tijuana, El Colegio de la Frontera Norte.
- SMITH, Robert. "Los ausentes siempre presentes: The Imaging, Making and Politics of a Transnational Community Between New York City and Tijuana, Puebla". Working Papers on Latin America. Nueva York: Institute for Latin American and Iberian Studies-Columbia University, 1993.
- SMITH-Nonini, Sandy. "Nadie sabe, nadie supo. El programa federal H2A y la explotación de mano de obra mediada por el estado". *Relaciones* 23, núm. 90 (2002): 55-86.
- STULL, Donald, D. Michael, J. Broadway y David Griffith. *Any Way You Cut It. Meat Processing and Small Town America*. Lawrence: University Press of Kansas, 1995.
- TAYLOR, S. Paul. *Mexican Labour in the United States. Chicago and the Calumet Region*. vol. 7, 2. Berkeley: University of California Press, 1932.
- UNIKEL, Luis. *El desarrollo urbano en México*. México: El Colegio de México, 1976.
- VALDÉS, D. Nodin. *Barrios Norteños. St. Paul and Midwestern Mexican Communities in the Twentieth Century*. Austin: University of Texas Press, 2000.
- VARGAS y CAMPOS, Gloria. "El problema del bracero mexicano". Tesis de Economía. México: UNAM, 1964.
- VERDUZCO, Gustavo. "La geografía de la migración mexicana a los Estados Unidos". Informe de la Comisión de Especialistas del Instituto Federal Electoral para el estudio de las modalidades del voto de mexicanos en el Exterior. México, 1998.
- ZENTENO, René. *Migración hacia la frontera norte de México: Tijuana, Baja California*. Tijuana: El Colegio de la Frontera Norte, 1993.